

Eduard Toldrà (1895-1962)

Seis canciones

1. **La zagala alegre** (Pablo de Jérica 1781-1841)

A una donosa zagala
Su vieja madre reñía,
Cuando pasaba las horas
Alegres, entretenidas;
Y ella, su amor disculpando,
Con elocuencia sencilla,
Cantando al son del pandero,
Así mil veces decía:

Ahora que soy niña, madre,
Ahora que soy niña,
Déjeme gozar ahora,
Sin que así me riña.

¿Qué mal nos hace Salicio
Si cuando pasa me mira,
Y me tira de la saya
O en el brazo me pellizca?
No piense, madre, que busca
Mi deshonor; no lo diga:
Mi gusto sólo, y su gusto,
Queriéndome así codicia.

Ahora que soy niña, madre,
Ahora que soy niña,
Déjeme gozar ahora,
Sin que así me riña.

Cuando casada me vea,
Hecha mujer de familia,
Me sobrarán mil cuidados,
Me faltará mi alegría.
Por eso quisiera, madre,
Pasar alegres los días
Que me restan de soltera
En bailes, juegos y risas.

Ahora que soy niña, madre,
Ahora que soy niña,
Déjeme gozar ahora,
Sin que así me riña.

2. **Madre, unos ojuelos vi** (Lope de Vega 1562-1635)

Madre, unos ojuelos vi.
Verdes, alegres y bellos.
¡Ay, que me muero por ellos,
Y ellos se burlan de mí!

Las dos niñas de sus cielos
Han hecho tanta mudanza,
Que la color de esperanza
Se me ha convertido en celos.

Yo pienso, madre, que vi
Mi vida y mi muerte en ellos
¡Ay, que me muero por ellos,
Y ellos se burlan de mí!

¡Quién pensara que el color
De tal suerte me engañara!
Pero ¿quién no lo pensara,
Como no tuviera amor?

Madre, en ellos me perdí,
Y es fuerza buscarme en ellos.
¡Ay, que me muero por ellos,
Y ellos se burlan de mí!

3. **Mañanita de San Juan** (Anónimo)

Mañanita de San Juan,
mañanita de primor,
cuando damas y galanes
van a oír misa mayor,
allá va la mi señora,
entre todas la mejor;
viste saya sobre saya,
mantellín de tornasol,
camisa con oro y perlas,
bordada en el cabezón;
en la su boca muy linda
lleva un poco de dulzor;
en la su cara tan blanca
un poquito de arrebol
y en los sus ojuelos garzos
lleva un poco de alcohol;
así entraba por la iglesia
relumbrando como el sol.
Las damas mueren de envidia
y los galanes de amor;
el que cantaba en el coro
en el credo se perdió;
el abad que dice misa
ha trocado la lición,
monacillos que le ayudan
no aciertan responder, non;
por decir amén, amén,
decían amor, amor.

4. **Nadie puede ser dichoso** (Garcilaso de la Vega ca. 1503-1536)

Nadie puede ser dichoso,
Señora, ni desdichado,
Sino que os haya mirado.

Porque la gloria de veros
En ese punto se quita
Que se piensa mereceros.

Así que, sin conoceros,
Nadie puede ser dichoso,
Señora, ni desdichado,
Sino que os haya mirado.

5. **Cantarcillo** (Lope de Vega 1562-1635)

Pues andáis en las palmas,
ángeles santos,
que se duerme mi Niño,
tened los ramos.

Palmas de Belén
que mueven airados
los furiosos vientos
que suenan tanto:
no le hagáis ruido,
corred más paso,
¡que se duerme mi Niño,
tened los ramos!

El Niño divino,
que está cansado
de llorar en la tierra
por su descanso,
sosegar quiere un poco
del tierno llanto:
¡que se duerme mi Niño,
tened los ramos!

Rigurosos hielos
le están cercando;
ya veis que no tengo
con qué guardarlo.
Ángeles divinos
que vais volando,
¡que se duerme mi Niño,
tened los ramos!

6. **Después que te conocí** (Francisco de Quevedo 1580-1645)

Después que te conocí,
todas las cosas me sobran:
el sol para tener día,
abril para tener rosas.

Por mí, bien pueden tomar
otro oficio las auroras,
que yo conozco una luz
que sabe amanecer sombras.

Bien puede buscar la noche
quien sus estrellas conozca,
que para mi astrología
ya son oscuras y pocas.

Bien puede la margarita
guardar sus perlas en conchas,
que Búzano de una Risa
las pesco yo en una boca.

Ya no importunan mis ruegos
a los cielos por la gloria,
que mi bienaventuranza
tienes jornada más corta.

Manuel de Falla (1876-1946)

De “Siete canciones populares españolas”

1. El paño moruno (Anònim)

Al paño fino, en la tienda,
Una mancha le cayó;
Por menos precio se vende,
Porque perdió su valor.
¡Ay!

2. Nana (Anònim)

Duérmete, niño, duerme,
Duerme, mi alma,
Duérmete, lucerito
De la mañana.
Nanita, nana,
Nanita, nana,
Duérmete, lucerito
De la mañana.

3. Jota (Anònim)

Dice que no nos queremos
Porque no nos ven hablar;
A tu corazón y al mío
Se lo pueden preguntar.

Ya me despido de ti,
De tu casa y tu ventana,
Y aunque no quiera tu madre,
Adiós, niña, hasta mañana.
Aunque no quiera tu madre...

4. Canción (Anònim)

Por traidores, tus ojos,
Voy a enterrarlos;
No sabes lo que cuesta,
“del aire”
Niña, el mirarlos.
“madre a la orilla,
Madre.”

Dicen que no me quieres,
Ya me has querido...
Váyase lo ganado,
“del aire”
Por lo perdido,
“madre a la orilla
Madre.”

5. Asturiana (Anònim)

Por ver si me consolaba,
Arrímeme a un pino verde,
Por ver si me consolaba.

Por verme llorar, lloraba.
Y el pino como era verde,
Por verme llorar, lloraba.

Ferran Sor (1778-1839)

Tres Seguidillas

1. Cesa de atormentarme (Anònim)

Cesa de atormentarme,
Cruel Memoria,
Acordándome un tiempo
Que fui dichoso

Y aún lo sería
Si olvidarme pudiera
De aquellas dichas.

2. Prepárame la tumba (Anònim)

Prepárame la tumba,
Que voy a expirar
En manos de la madre
De la falsedad.

No siento tanto
El morir como hallarme
En tales brazos.

3. Mis descuidados ojos (Anònim)

Mis descuidados ojos
Vieron tu cara.
¡Oh qué cara me ha sido
Esa mirada!

Me cautivaste,
Y encontrar no he podido
Quien me rescate.

Pues tienes cosas
Qué sólo debe verlas
El que las goza.

Federico García Lorca (1898-1936)

Cuatro Canciones españolas antiguas

(Recollides i harmonitzades per F. García Lorca 1898-1936)

1. Las morillas de Jaén

Tres morillas me enamoran

en Jaén:
Axa y Fátima y Marién.

Tres morillas tan garridas
iban a coger olivas,
y hallábanlas cogidas
en Jaén:
Axa y Fátima y Marién.

Y hallábanlas cogidas,
y tornaban desmaídas
y las colores perdidas
en Jaén:
Axa y Fátima y Marién.

Tres morillas tan lozanas
iban a cortar manzanas
y hallábanlas cortadas
en Jaén:
Axa y Fátima y Marién.

Y hallábanlas cortadas,
y tornaban desmayadas
y las colores mudadas
en Jaén:
Axa y Fátima y Marién.

2. Nana de Sevilla

Este galapaguito no tiene mare.
No tiene mare, sí
no tiene mare, no.

Lo parió una gitana, lo echó a la calle.
Lo echó a la calle, sí
lo echó a la calle, no.

Este niño chiquito no tiene cuna.
No tiene cuna, sí
no tiene cuna, no.

Su padre es carpintero y le hará una.
Y le hará una, sí
y le hará una, no.

3. Sevillanas del siglo XVIII

¡Viva Sevilla! ¡Viva Sevilla!
¡Viva Sevilla! Llevan las sevillanas
En la mantilla un letrado que dice: ¡Viva Sevilla!
Viva Triana, vivan los trianeros, ¡los de Triana!
¡Vivan los sevillanos y sevillanas!

¡Qué bien pareces! ¡Qué bien pareces!
¡Qué bien pareces! Ay río de Sevilla,
¡Qué bien pareces! ¡Ay río de Sevilla, que bien pareces!
¡Qué bien pareces! Lleno de velas blancas y ramas verdes,
¡Ay río de Sevilla, que bien pareces!

4. El café de Chinitas

En el café de Chinitas
dijo Paquiro a Frascuelo:
«Soy más valiente que tú,
más gitano y más torero».

Sacó Paquiro el reló
y dijo de esta manera:
«Este toro ha de morir
antes de las cuatro y media».

Al dar las cuatro en la calle
se salieron del café
y era Paquiro en la calle
un torero de cartel.

Xavier Montsalvatge (1912-2002)

Cinco canciones negras

1. Cuba dentro de un piano (Rafael Alberti 1902-1999)

Cuando mi madre llevaba un sorbete de fresa por sombrero
y el humo de los barcos aún era humo de habanero.

Mulata vueltabajera ...
Cádiz se adormecía entre fandangos y habaneras
y un lorito al piano quería hacer de tenor.
... dime dónde está la flor que el hombre tanto venera.
Mi tío Antonio volvía con su aire de insurrecto.
La Cabaña y el Príncipe sonaban por los patios del Puerto.
(Ya no brilla la Perla azul del mar de las Antillas.
Ya se apagó, se nos ha muerto.)
Me encontré con la bella Trinidad ...
Cuba se había perdido y ahora era verdad.
Era verdad,
no era mentira.
Un cañonero huido llegó cantándolo en guajira.
La Habana ya se perdió.
Tuvo la culpa el dinero ...
Calló,
cayó el cañonero.
Pero después, pero ¡ah! después
fue cuando al Sí
lo hicieron YES.

2. Punto de habanera (Néstor Luján 1922-1995)

La niña criolla pasa con su miriñaque blanco.
¡Qué blanco!
¡Hola! Crespón de tu espuma;
¡Marineros, contempladla!
Va mojadita de lunas
que le hacen su piel mulata;
Niña no te quejes,
tan solo por esta tarde.

Quisiera mandar al agua que no se escape de pronto
de la cárcel de tu falda.
Tu cuerpo encierra esta tarde
rumor de abrirse de dalia.
Niña no te quejes,
tu cuerpo de fruta está
dormido en fresco brocado.
Tu cintura vibra fina
con la nobleza de un látigo,
toda tu piel huele alegre
a limonal y naranjo.
Los marineros te miran
y se te quedan mirando.
La niña criolla pasa con su miriñaque blanco.
¡Qué blanco!

3. **Chévere** (Nicolás Guillén 1902-1989)

Chévere del navajazo,
se vuelve él mismo navaja:
pica tajadas de luna,
mas la luna se le acaba;
pica tajadas de sombra,
mas la sombra se le acaba;
pica tajadas de canto,
mas el canto se le acaba;
y entonces pica que pica
carne de su negra mala.

4. **Canción de cuna para dormir a un negrito** (Ildefonso Pereda Valdés 1899-1996)

Ninghe, ninghe, ninghe,
tan chiquitito,
el negrito
que no quiere dormir.

Cabeza de coco,
grano de café,
con lindas motitas,
con ojos grandotes
como dos ventanas
que miran al mar.

Cierra los ojitos,
negrito asustado;
el mandinga blanco
te puede comer.
¡Ya no eres esclavo!

Y si duermes mucho,
el señor de casa
promete comprar
traje con botones
para ser un 'groom'.

Ninghe, ninghe, ninghe,
duérmete, negrito,
cabeza de coco,
grano de café.

5. **Canto negro** (Nicolás Guillén 1902-1989)

¡Yambambó, yambambé!
Repica el congo solongo,
repica el negro bien negro.
congo solongo del Songo
baila yambó sobre un pie.

Mamatomba,
serembé cuserembá,

El negro canta y se ajuma.
el negro se ajuma y canta.
el negro canta y se va.

Acuemem e serembó
aé,
yambó
aé.

Tamba, tamba, tamba, tamba,
tamba del negro que tumba,
tamba del negro, caramba,
caramba, que el negro tumba,
¡Yambá, yambó, yambambé!